



M^a Dolores Algora Weber
Universidad CEU San Pablo

LOS HERMANOS MUSULMANES DESPUÉS DE LA “REVOLUCIÓN DEL 25 DE ENERO”: DE LOS IDEALES DEL PASADO A LOS DESAFÍOS POLÍTICOS DEL PRESENTE

En el contexto de la primavera árabe, como se ha venido a llamar a las movilizaciones sociales que tuvieron lugar a partir de 2011, las revoluciones de Túnez y Egipto marcaron el inicio de un proceso que ha transformado profundamente la realidad de muchos países árabes. En Egipto, los acontecimientos de la Plaza Tahrir, no sólo pusieron fin a la dictadura del presidente Mubarak, sino que además, permitieron el ascenso político de nuevos actores, entre los que los Hermanos Musulmanes han desempeñado un papel central. En el posterior proceso de transición, la Hermandad ha pasado a controlar la Asamblea Nacional y ha situado a su líder Mohamed Mursi en la Presidencia. El debate que tras ello se suscita gira en torno a la verdadera vocación democrática de este movimiento y su relación con el resto de las fuerzas sociales en el interior y en el exterior de Egipto. Este artículo pretende abordar estas cuestiones, partiendo de una explicación que permita conocer la evolución ideológica y política de la Hermandad, para posteriormente tratar los cambios experimentados en ésta tras el fin del régimen anterior y finalmente analizar las influencias transnacionales que de ello se han derivado y las consecuencias que se pueden esperar en las relaciones internacionales.

Islam, Islamismo, Hermanos Musulmanes, Egipto, Primavera Árabe

In the framework of the “Arab Spring”, as has been called the social movements that took place in 2011, the revolutions in Tunisia and Egypt were the beginning of a process that has deeply changed the life of many countries in the Arab World. In Egypt, the events happened in Tahrir Place, not only carried out the end of the Mubark’s dictatorship, but also, allowed the full political integration of new actors, among them, the Muslim Brothers play the main role. In the subsequent transitional process, the Brotherhood has achieved the control of the National Assembly and its leader, Momamed Mursi, has been situated in the Presidency. The present debate is focused on the truly democratic dimension of this movement and its relations with the other social forces inside Egypt and abroad. This paper tries to address these issues. For this purpose, it begins with an explanation about the ideological and political evolution of the Muslim Brotherhood and its internal changes caused by the end of the previous regime, after that, a final analysis on its transnational influence and the possible future international aftermaths.

Islam, Islamism, Muslim Brotherhood, Egypt, Arab Spring

INTRODUCCIÓN

En 2011 tuvieron lugar una serie de movilizaciones sociales en los diferentes Estados árabes, que vinieron a conocerse como la “primavera árabe”. Sin duda, esta expresión ha pretendido asimilar el proceso histórico que se vivió en Europa a mediados del siglo XIX con lo sucedido en el mundo árabe. No conviene olvidar que aquella “primavera de los pueblos” del pasado no fue el final de una etapa, sino más bien el arranque definitivo de las transformaciones que se venían gestando en las décadas anteriores. Lejos de considerar agotada la trayectoria revolucionaria de los países árabes, partimos de la idea de que no significa más que el inicio de un largo recorrido. A pesar de la cercanía temporal de los levantamientos árabes, estos como los del siglo XIX, son ya sucesos igualmente históricos, pero no habrá una similitud completa entre sus dos desarrollos.

El mundo árabe conforma un espacio cultural que responde a una dinámica propia. Aun considerando su occidentalización, también fruto de la historia, contiene un sustrato tradicional y profundamente arraigado como árabe y además como musulmán. Por tanto, esperar los mismos resultados de lo sucedido en Europa occidental, hace casi dos siglos, implica una limitación importante a la hora de comprender el devenir de las sociedades árabes. Si las dos “primaveras” tienen algo en común, no va más allá del “despertar de los pueblos”: la demanda de acceso al poder. El resto será completamente diferente, que no significa antagónico¹.

¹ También se han querido equiparar el fin de las dictaduras árabes con lo sucedido en Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín. No deja de ser una comparación con cierta lógica, pero es igualmente engañosa. Culturalmente, aquellos países tenían un modelo con el que identificarse: el occidental. Sin embargo, los Estados árabes deberán acometer la creación de su propio modelo. Esta

Una de las mejores manifestaciones de lo dicho fue la “Revolución del 25 de enero” de 2011 en Egipto y sus consecuencias. Los resultados de las primeras elecciones legislativas libres en este país sacaron a la luz esa realidad oculta. El proceso de transición hacia un nuevo régimen ha comenzado, pero está todavía en plena realización. En este marco, el ascenso de los Hermanos Musulmanes (*al-Ijwán al-muslimin*) como grupo dominante de la escena política, está dejando su impronta en la tarea constitucional, que deberá llevar progresivamente a una nueva fase a la sociedad egipcia.

Para poder entender que se puede esperar de los cambios en Egipto, resulta conveniente centrarse en la Hermandad Musulmana. Hace falta un estudio que permita recordar sus orígenes y aspiraciones tradicionales, así como los desafíos a los que se enfrenta en el presente. Esta nueva situación afectará tanto al perfil interno del gobierno en aquel país como al orden regional e internacional.

Antes de emprender este análisis, hay que recordar algunos de los datos geopolíticos que permiten ubicar las circunstancias egipcias; dado que, si bien lo pasado en Túnez pudo ser la chispa que hizo saltar al mundo árabe, poco tiene que ver con el contexto egipcio.

Si señalamos entre estos parámetros los que mejor pueden ayudar a encuadrar la revolución en Egipto, hay que mencionar que este país de un millón de Km cuadrados de superficie, cuenta con una población de 82,5 millones. De estos, el 43,5% es población urbana y el resto se concentra en los valles fértiles del Nilo². Tiene una tasa de alfabetización del 66%, un 3,8% del PIB en gastos en Educación y un 2,4% del PIB en gastos en Salud. Estos indicadores sitúan a Egipto en el puesto 113 del IDH. Se añade una deuda externa acumulada del 16,2 % (2010)³; una tasa de incidencia de la pobreza del 22% (en 2008); y un paro del 9,4% (en 2009).

Egipto cuenta con una tradición parlamentaria que data del último tercio del siglo XIX, cuando el jedive Ismail creó un Consejo Consultivo de Representantes (*Majlis al-Shura*) en 1866. A partir de la creación del Protectorado Británico, el Parlamento o Asamblea del Pueblo (*Majlis al-Sha'ab*) estuvo dominado por el Partido *Wafd*, creado

es una aspiración histórica pendiente. A los nuevos Gobiernos corresponde la responsabilidad de asumir esta oportunidad y a los Estados ajenos al mundo árabe, la de saber asimilar y gestionar este nuevo contexto.

2 Los datos corresponden a los Índices de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas de mayo de 2011 (son los datos más recientes al cierre de esta publicación).

<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/EGY.html>.

La misma fuente aporta para Túnez: Una población de 10 millones de habitantes en una superficie de 163 mil Km cuadrados; una tasa de alfabetización del 77,6%; unos gastos en Educación del 7% el PIB; y un 3% en gastos de Salud. Túnez se sitúa en el puesto 94 del IDH.

3 Estos datos están obtenidos del Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org/pais/egipto-republica-arabe-de>. La misma fuente para Túnez: una deuda externa del 51,1% (2010); una tasa de incidencia de la pobreza en 3,8% (en 2005) y un índice de paro 14,2% (2008).

en 1922⁴. En 1952, a raíz de la Revolución de los Oficiales Libres que en poco tiempo dio lugar a un régimen de partido único, el de Unión Nacional⁵ –más tarde, la Unión Socialista Árabe- ocupó el centro de la vida política. En los años ochenta, el presidente Mubarak potenció el Partido Nacional Demócrata, siguiendo la política de su predecesor Anuar al-Sadat. Este partido desapareció con la “Revolución del 25 de enero”. El resto de formaciones han contribuido a mantener el pluripartidismo parlamentario, aparentemente democrático, de los distintos regímenes egipcios, especialmente desde mediados del siglo XX.

Además, en Egipto existen una serie de activos movimientos sociales. Entre ellos, el que ocupó un lugar destacado en la promoción de las manifestaciones en la Plaza Tahrir: *al-Kefiya* (¡Basta ya!), laico y juvenil, fundado en 2004⁶. Sin embargo, el de mayor peso y tradición ha sido siempre la Hermandad Musulmana, enraizado en la sociedad egipcia desde finales de los años veinte. Por primera vez participó en los comicios en 2005; como consecuencia de los últimos sucesos revolucionarios ha dado el salto definitivo para incorporarse a la vida pública como formación política. De cara al proceso electoral legislativo se dividió en distintos partidos, el mayoritario de los cuales, el Partido de la Libertad y Justicia (PLJ), ha obtenido una victoria arrasadora alcanzando casi el 50% de los votos en las elecciones parlamentarias, finalizadas en enero de 2012.

A partir de aquí, veamos cómo se ha producido esta evolución de los Hermanos Musulmanes y qué consecuencias podrán derivarse para el futuro.

EL CAMINO RECORRIDO POR LA HERMANDAD MUSULMANA HASTA LA CREACIÓN DE PARTIDOS POLÍTICOS

Los orígenes de la Hermandad

Pertenece a ese conjunto de corrientes que definen lo que se entiende como el “Islam político”. Para poder analizar la situación actual de la rama más importante y más

4 El Movimiento *Wafd*, tiene su origen en el siglo XIX, siendo el principal portavoz en las negociaciones entre egipcios y británicos que llevaron a la independencia en 1922. En las primeras elecciones parlamentarias de 1924 obtuvo una mayoría aplastante, convirtiéndose en el protagonista de la convulsa política egipcia durante las décadas siguientes. El partido fue disuelto en 1952, y refundado en 1983 con el nombre de Nuevo Partido *Wafd* y ha seguido activo en la política hasta el presente. Puede consultarse: Chatterji, Nikshoy C.: *History of Modern Middle East*. Londres, Oriental University Press, 1987. Pgs. 20-28.

5 El Partido de Unión Nacional, creado e instalado en el poder por Nasser, después se transformó en la Unión Socialista Árabe, que se disolvió en 1978. A esta formación han seguido otras, que mantienen el ideario nasserista hasta hoy en día. Puede consultarse: Chatterji, Nikshoy C.: *Opus cit*, Pgs. 251-252 y 414-417.

6 Para el papel de este movimiento y otros similares en las movilizaciones de Egipto puede consultarse: “Atalaya sociopolítica de Casa Árabe”, nº14, marzo-abril 2011, pgs.7-10.

antigua de ese Islam denominado político o islamismo moderado, nos remontamos unos años atrás, para repasar brevemente el origen de su organización e ideología.

La Cofradía de los Hermanos Musulmanes fue creada por Hasan al-Banna en la ciudad egipcia de Ismailiya en 1928. Su inspiración fueron las diferentes corrientes regeneracionistas musulmanas, en función de las que dotó a sus teorías de una dimensión política y social. Se convirtió en la organización más importante de Egipto y en parte del mundo musulmán, llegando a ser punto de referencia para los movimientos islamistas del siglo XX⁷.

De joven, a través de su familia, Al-Banna entró en contacto con el sufismo, corriente que ejerció en él una gran influencia. En uno de los grupos de oración conoció a Ahmad al-Sukkari, con quien fundó la Sociedad Hasaniya para la Caridad, cuyos fines eran los de preservar la moral musulmana, combatir lo prohibido y hacer frente al proselitismo cristiano. Más tarde, esta sociedad y sus metas fueron el embrión de los Hermanos Musulmanes.

Paralelamente, su apego a la tradición y su sentimiento nacionalista se vieron incrementados por la sangrienta represión que, en 1919, siguió al levantamiento contra la autoridad colonial británica, acabando con el Protectorado.

El avance del “kemalismo” en Turquía, que puso fin al califato otomano, unido a la animadversión al colonialismo británico y a la ola de secularismo a la que se sumaron las capas acomodadas de la sociedad egipcia, fueron vistos por algunos sectores como un agravio para las tradiciones y fundamentos islámicos. Fue en este contexto en el que Al-Banna decidió dar un impulso definitivo a su predicación y llamada hacia la vida islámica. Como profesor, pudo atraer a grupos de estudiantes que le siguieron en su aspiración. Se reunieron bajo un lema que perdura hasta el presente: “Alá es nuestro objetivo. El profeta nuestro líder. El Corán es nuestra ley. La *yihad* nuestro camino. Morir en el camino de Alá es nuestra mayor esperanza”.

Por tanto, los Hermanos Musulmanes surgieron como un Movimiento que aspiraba a un modelo social. Expandieron una organización en red que, progresivamente le dotó de una estructura de servicios paralela a la Administración pública. Esta planificación hizo que fueran percibidos como una amenaza a la concepción estatal del régimen durante los últimos años de la Monarquía del Rey Faruq I. No se vieron realmente implicados en asuntos políticos hasta finales de los años cuarenta. El estallido del primer conflicto árabe-israelí supuso un punto de inflexión, que los llevó a dar este paso. Al-Banna murió asesinado en 1949.

En la década de los cincuenta, durante los años calientes de la guerra fría, Said Ramadan, yerno y seguidor del fundador, mantuvo contactos con el presidente Eisenhower. Desde el exterior se percibía entonces a los Hermanos Musulmanes como el mejor instrumento para luchar contra el régimen de Nasser quién, a su vez, inició una

7 Martín, Javier: *Los Hermanos Musulmanes*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011. Pg. 17, 19, 21-22.

campaña contraria a la Hermandad, disolviéndola en 1954. En las décadas siguientes fueron reprimidos, y pasaron la mayor parte de su trayectoria en la clandestinidad. Muchos salieron de Egipto hacia Europa, Estados Unidos o Arabia Saudí.

La división y radicalización ideológica

Por aquella época, Sayyed al-Qutb promovió una transformación ideológica del movimiento, al sustituir los principios doctrinales originarios de Al-Banna por una serie de tesis radicales. Estas nuevas ideas abrieron las puertas para realzar el concepto de la *yihad*, entendida como el deber de la aplicación de la *sharia* o ley islámica en toda la sociedad y en el comportamiento individual de cada musulmán. A partir de ese momento comenzó el rechazo de los regímenes occidentales; también de los árabes que habían sucumbido a la occidentalización. Ello contribuyó al aislamiento social de sus miembros. Esta evolución ahondó el recelo permanente sobre los fines que perseguían los Hermanos Musulmanes y sus acciones, aumentando el hostigamiento todavía mayor. En 1966 fue ejecutado Al-Qutb, pero sus seguidores recibieron la protección de Arabia Saudí, sirviendo estos lazos para la conexión con las corrientes *wahhabíes* salafistas. Mientras tanto, en Oriente Próximo la Guerra de los Seis Días, de 1967, aportó nuevos argumentos para la radicalización.

Durante su Presidencia, Anuar al-Sadat permitió a los Hermanos Musulmanes retomar sus actividades, viendo en ello la ocasión de contrapesar los restos del nasserismo. Esto sirvió para la reorganización de la Hermandad. El fin de la clandestinidad les valió para la captación de una nueva generación de seguidores en las universidades, pero no constituyeron un partido político propio, pues no era su objetivo.

En los años ochenta cambió por completo la situación de la Cofradía, al ser vinculado el asesinato del presidente Al-Sadat con algunos de sus miembros del ala más radical, la Asociación Islámica (*al-Jama'ah al-Islamiyya*), que había evolucionado hacia el terrorismo después de la firma de los Acuerdos de Camp David⁸. Aunque lo normal era negar todo tipo de vinculación con el Movimiento, algunos de sus afiliados participaban en el sistema político como candidatos independientes de las diferentes formaciones autorizadas⁹. No obstante, la tónica del régimen de Hosni Mubarak fue la de controlar de cerca los negocios o actividades humanitarias que, a través de sus asociaciones, estaban relacionados con los Hermanos Musulmanes. A pesar de ello, no se logró frenar su penetración social. Porque, a medida que el poder de Mubarak se hacía más fuerte y corrupto, y se iba volcando hacia la diplomacia exterior, se fue olvidando

8 En el asesinato del presidente también participaron otros grupos, como Yihad Islámica (*al-Jihad al-Islami*), al que posteriormente se uniría Aymán al-Zawahiri, por entonces todavía miembro de los Hermanos Musulmanes. Éste pasó años en la cárcel Acusado de magnicidio. En 1998 unificó la Yihad Islámica Egipcia. Más tarde, se convirtió en la persona de confianza de Osama Bin Laden y como su sucesor ocupa la cabeza de al-Qaeda en la actualidad.

9 En las elecciones de 1984 y 1987 algunos de sus miembros participaron en los sufragios, pero en las listas de otros partidos políticos, tales como el Nuevo *Wafd* o el *al-Abrar*.

de la atención a la sociedad egipcia. Es decir, los servicios sociales gubernamentales quedaban gradualmente más lejos del alcance de las capas sociales más populares, que padecían un progresivo aumento de la penuria a medida que se enriquecían las élites cercanas al poder.

Ésta era la situación interna de Egipto. Una vez más, había que tener en cuenta el contexto regional. En aquella ocasión, fue la ola revolucionaria islámica desatada por el regreso del *ayatollah* Jomeini a Irán, tras la caída del sha Reza Pahlevi. A partir de 1980, coincidiendo además con el estallido de la Primera Guerra del Golfo entre Irán e Iraq, se inició una expansión del islamismo que penetró en poco tiempo en los países árabes. Al margen de las diferencias entre *shiíes* o *sunníes*, el ímpetu reformador acabó traducándose en un proceso de filiación musulmana frente a los gobiernos occidentales. La fracasada unidad perseguida por el ideal de la “nación árabe”, basada en regímenes laicos de los años cincuenta y sesenta, fue sustituida por la identidad musulmana. En otras palabras, la *umma* o comunidad musulmana emprendía un modelo propio, que aspiraba a reemplazar a los sistemas políticos de las cuatro décadas anteriores. A partir de este momento, se convertían en antagónicos los modelos islámico y secular.

En Egipto la reislamización de la sociedad no se hizo esperar. La promoción de la caridad fue la mejor herramienta de la que hicieron uso los Hermanos Musulmanes para presentar su labor como vía de recuperación de aquella pureza islámica. En aquellos años se adoptó un lema que atraería a las masas hacia la Hermandad de forma indiscutible: “El Islam es la solución”. En las décadas finales del siglo XX no hubo ningún eslogan en las campañas de los partidos políticos, tolerados en las elecciones, que pudiera competir con éste. Se convirtió en un gancho social respaldado por una auténtica solidaridad visible. Por esta razón, los Hermanos Musulmanes fueron perdiendo ese perfil que los vinculaba exclusivamente con los pobres. Cada vez más, las clases medias y parte de las élites, de forma comunitaria o independiente, fueron compenetrándose con aquel mensaje y aquella actividad. Así se entiende que, a medida que el islamismo político iba ganando adeptos, también iban aumentando las restricciones impuestas por las autoridades, y se estrechaba más aún el control de este Movimiento.

Con el paso del tiempo, el desgaste revolucionario y la actuación fundamentalista del régimen en Irán dejó mucho que desear a quienes habían sido atraídos hacia aquel ideal de extrema pureza vinculado con los *ayatollah*. Esta situación desató el debate interno en la *umma* en torno a los distintos ámbitos y grados de aplicación de la *sharia*. La diferencia que subyacía entre *shiíes* y *sunníes* fue haciéndose cada vez más patente. Ante el posible desvanecimiento de la idea de creación de un sistema islámico mundial, los sectores más radicalizados de las dos vertientes del Islam incrementaron el proselitismo. En otras palabras, entre las sociedades árabes, mayoritariamente *sunníes*, se extendió el desencanto del modelo iraní, disminuyendo notablemente su respaldo.

Por entonces, el escenario afgano, primero sumido en una guerra civil y después en pleno apogeo del régimen talibán, sirvió de marco perfecto para quienes en torno a la *yihad*, esta vez entendida como guerra santa, habían concebido la idea de la reconstrucción de un Califato Islámico. Esta aspiración atrajo a muchos de los que, desilusionados con el debilitamiento del islamismo *shií*, pasados los años de su esplendor, espe-

rabán un modelo alternativo al iraní. El ya mencionado Aymán al-Zawahiri, médico egipcio ligado en el origen de su trayectoria a los Hermanos Musulmanes, encontró en Afganistán la oportunidad para acusar abiertamente de traición al Movimiento, por rechazar el uso de la violencia en la consecución de la *yihad*. Recordemos que, en este contexto, Al-Zawahiri se convirtió en el apoyo más importante de Osama Bin Laden y la red de al-Qaeda¹⁰.

Todas estas circunstancias no dejaron ajena a la Hermandad. Por un lado, la mayoría de sus miembros se distanciaron de aquella radicalización hacia la que había evolucionado parte del islamismo político. Pero, por otro, aquel incremento de la presencia del Islam en la vida pública fue aprovechado por la Cofradía para su mayor expansión y labor entre los musulmanes moderados. En otras palabras, fue el contexto regional lo que sirvió para facilitar la concienciación social hacia el Islam. Un buen reflejo fue la generalización del uso del velo entre las mujeres y *gallabiya* (túnica) entre los hombres, si bien el asunto que había detrás de ello era mucho más profundo que la apariencia externa. El “buen musulmán” era el que respaldaba la penetración de esta otra versión del islamismo político en todos los órdenes de la vida, el resto, los defensores de la secularización del sistema, eran los elementos exógenos de una sociedad en la que el carácter nacional, el concepto de *watan* o nación, había sido remplazado por el fundamentalismo islámico.

Dicho esto, se explica cómo los Hermanos Musulmanes se vieron envueltos en aquel marco de debate y radicalización. De ello también se deduce el mantenimiento del control y represión por parte del Gobierno egipcio en los años finales de los noventa.

El retorno a la moderación

Los atentados del 11-S fueron la oportunidad para que los Hermanos Musulmanes pudieran demostrar, tanto a la sociedad egipcia como a la internacional, su incompatibilidad con los sectores salafistas yihadistas¹¹. Aunque en un tiempo se nutrieron de sus filas, se habían alejado de ellos. La Hermandad condenó el terrorismo internacional, tal como fue expresado entonces por su portavoz, Mohamed al-Hudaibi. Este paso supuso un nuevo punto de inflexión en su trayectoria. Se hizo más necesaria la evidencia de la distancia que los Hermanos Musulmanes deseaban mantener con aquella

¹⁰ Sobre la posición de los Hermanos Musulmanes respecto a al-Qaeda, puede consultarse en la página web oficial el artículo de Marwan Bishara (19 de enero de 2010) <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=22699>.

¹¹ Dentro de los salafistas existen dos ramas, cuyas diferencias conceptuales son importantes. Los “salafistas yihadistas” admiten el uso de la violencia – yihad o guerra santa – para la expansión del Islam; los “salafistas de predicación” rechazan esta concepción. Desde que Osama Bin Laden se desvinculó de la dinastía saudí, esta división se ha hecho mucho más patente, pero doctrinalmente ambas tendencias comparten una visión rigorista de la aplicación de la *sharia*, lo que les distancia de la Hermandad Musulmana.

dinámica radical en la que había entrado el islamismo político en las dos últimas décadas. Desde entonces, sus líderes se centraron en su conciliación con los métodos pacíficos para transformar la sociedad, que no significaba la renuncia a sus principios y valores religiosos. En definitiva, se trataba de una vuelta a los orígenes ideológicos que permitiera consolidar esa confianza, que ya se había extendido en la sociedad egipcia a través de su solidaridad.

A pesar del rechazo a la violencia, los Hermanos Musulmanes nunca han condenado abiertamente la ideología y métodos de al-Qutb. Más bien los han justificado como la “resistencia” lógica a la opresión gubernamental, fruto de su connivencia con las potencias extranjeras. Sí es más evidente es el rechazo al islamismo radical, especialmente de al-Qaeda. Las posiciones concretas sobre las situaciones de Palestina o Iraq todavía dan lugar a distintas interpretaciones.

Aun con estas ambigüedades, para Mubarak la condena de los atentados del 11-S también supuso un cambio en su actitud respecto a los Hermanos Musulmanes. Resultado no sólo de su iniciativa particular, sino por el aliento procedente del exterior. Ya no se pudo ignorar o tapar a la fuerza la realidad que subyacía debajo de esa apariencia democrática. Entre otros motivos porque su arraigo entre la sociedad era tal, que su contención actuaba directamente sobre la opinión, cada vez más impopular, que los ciudadanos tenían del régimen. Este descrédito había crecido notablemente desde que se manifestara la voluntad de perpetuar la dictadura con la sucesión de Gamal Mubarak en la Presidencia¹².

Por otra parte, la auténtica moderación de los Hermanos Musulmanes parecía que podría llegar a través de su visibilidad social. El encaje de estos en el juego político podría resultar una vía para la aceptación de las bases de un Estado secular, en el que tuvieran cabida. Al fin y al cabo, en aquellos momentos –2001- la aparición del Partido Justicia y Desarrollo en Turquía, demostraba la compatibilidad entre el Islam político y el sistema de partidos democrático.

Por tanto, el cambio más notable de su historia tuvo lugar al permitirse la participación de algunos candidatos independientes, con su propia identidad como Hermanos Musulmanes, en los comicios electorales de 2005. Pasaron a tener un estatus híbrido, consistente en ser tolerados, pero no legalizados. Los resultados no sirvieron para calibrar su aceptación real en la sociedad, pero al menos permitieron su representación parlamentaria: 88 diputados de 454. Esta participación no fue suficiente para acallar las críticas al régimen. Por el contrario, Mubarak se vio movido a prolongar sus medidas restrictivas, manteniendo encarcelados a un tercio de los miembros de la Hermandad, entre los que se hallaban algunos de los líderes más significativos. En el ámbito local, muchos de los diputados electos vieron limitadas sus actuaciones e incluso fueron igualmente arrestados.

.....

12 La influencia que este aspecto tuvo en el estallido de la “Revolución del 25 de enero” puede consultarse en: Lampridi-Kemou, Athina: “Egipto la revolución inconclusa”, *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2011. Pp. 59 y ss.

A pesar de su integración social y su participación en el proceso electoral, durante los últimos años del régimen de Mubarak, en el plano interno la Hermandad Musulmana experimentó un debilitamiento considerable debido a sus desavenencias en la sucesión del guía espiritual. No era la primera vez que aparecían discrepancias. Pero, en esta ocasión, tuvieron como novedad su difusión en los medios de comunicación. Estas diferencias perjudicaron su imagen, dando la impresión de que se estaba produciendo un desgaste considerable en la organización interna.

Ante las elecciones de 2010, la Hermandad se sumó a los partidos que llamaban al boicot por la falta de transparencia del proceso electoral respecto a las candidaturas ajenas al Partido Nacional Democrático. Esto nuevamente afectó a las relaciones de la Hermandad con el régimen de Mubarak, al verse defraudados por esas maniobras presidenciales, que tan pronto eran propicias a su aceptación como a su marginación y persecución.¹³

Aunque la crisis interna se había solventado en el Movimiento antes de la “Revolución del 25 de enero”, se evidenció la existencia de diferentes grupos, que luego se saldó con la escisión en distintos partidos a la hora de concurrir a la carrera electoral una vez derrocada la dictadura.

En los últimos años, la Hermandad ha declarado con frecuencia que persigue una transformación pacífica del régimen político. Su adhesión a las manifestaciones de la Plaza Tahrir puede entenderse como una muestra de ello. Lejos de haber tenido ninguna participación en el estallido revolucionario, han sido los que han obtenido mayor provecho del fin del régimen.

La presencia de la Hermandad en la “Revolución del 25 de enero”

Cuando se produjeron las manifestaciones de la Plaza Tahrir, fueron los Hermanos Musulmanes universitarios quienes se sumaron a las protestas desde el primer momento. No lo hicieron como miembros del Movimiento, sino como ciudadanos egipcios en contra del sistema dictatorial. En las semanas que duraron las movilizaciones, ni siquiera apelaban a la cúpula organizativa, sino que se fueron identificando en torno a nuevos líderes, jóvenes y reformistas. Finalmente, la Hermandad acabó involucrándose como tal, implicando también a sus representantes más reconocidos. No obstante, los distintos pasos que se dieron en este proceso hasta el derrocamiento definitivo de Mubarak, pusieron de manifiesto las grietas que ya existían entre ellos. Desde el principio faltó el consenso en la posición que deberían mantener. Cuando Omar Su-leiman, nombrado vicepresidente durante la “Revolución del 25 de enero”, convocó a los distintos miembros de la oposición al Gobierno, era evidente el desacuerdo entre unos jóvenes que pedían un cambio completo de régimen y los de más edad que se conformaban con las concesiones habituales hacia una mayor tolerancia.

¹³ Nathan Brown: “The Muslim Brotherhood”. Carnegie Endowment for International Peace (April 13, 2011). Pg. 8.

Actualmente, la juventud universitaria vinculada a la Hermandad tiende a conceder mayor espontaneidad a la organización que otorgada por sus predecesores. Su red de conexión se vale del uso de las nuevas tecnologías. Alrededor del 70% de los visitantes egipcios de las páginas web son Hermanos Musulmanes. Rechazan la jerarquización interna en la elección de los cargos como uno de sus aspectos doctrinales. Están más próximos a entender la práctica del Islam como vivencia personal, lo que en principio facilitaría su compenetración con un sistema multipartidista, incluso en un Estado de base secular. Es obvio también que existe una brecha generacional. En ello radica el principal desafío del Movimiento y su evolución ideológica en el futuro cercano. No por ello sus ideales dejan de ser compatibles con los pilares del Islam; de hecho, muchas de las voces reformadoras se sostienen en el principio del *Iytihad*¹⁴, que sería esa capacidad de renovación y adaptación a las sociedades modernas.

Más allá de estas diferencias ideológicas, cabe señalar es que los principios doctrinales actuales del Movimiento son el resultado de la vuelta –según ellos definitiva– a su origen moderado. Estas bases no se han visto alteradas ni con su entrada en la política.

Ello ha facilitado que después de este largo camino recorrido, de cara a las primeras elecciones libres en Egipto, celebradas a finales de 2011 e inicios de 2012, los Hermanos Musulmanes constituyeran tres partidos políticos: el Partido de la Libertad y Justicia (PLJ) (*Hizb al-Huriya ua al-Adl*), recientemente creado; el Partido de Centro (*al-Wasat*), fundado en 1996 pero legalizado ahora; y el de los jóvenes, el Partido Actual de Egipto (*al-Tayyar al-Mesry*).

Las diferencias de los tres partidos creados están más localizadas en su grado de pragmatismo; en sus deseos de integración en el parlamentarismo democrático y tolerancia política, más que en su ideario. Una vez dado este paso, la expresión al uso entre los miembros de la Hermandad es “democracia islámica”, puesto que no consideran el orden del Islam sea incompatible con las demandas actuales de libertad, consulta ciudadana, igualdad de derechos y educación de la mujer o la adaptación de las tecnologías occidentales en los progresos cotidianos.

Por último, existen elementos comunes a todas las ramas de los Hermanos Musulmanes, al no ser un movimiento uniforme. Para cualquiera de ellos, por encima de su agenda política está la social, humanitaria, caritativa o educativa, que es lo que consideran que les ayudará a transformar la sociedad en ejemplar. De ello se espera la expansión del paradigma musulmán como la base de la gobernanza mundial. Según el legado de Al-Banna¹⁵, este anhelo deberá ser alcanzado de forma gradual, a través de una serie de fases pacíficas de reformas sociales y políticas.

14 Orti Pérez, Juan: “Islam y Democracia”, *Boletín de Información*, nº 280. Madrid, CESEDEN, 2003. Pg. 43.

15 El legado de Al-Banna se recogió en una serie de cartas que redactó para sus seguidores, que constituyen lo que se conoce como teoría del “Gradualismo”.

ACTUALIDAD DE LOS HERMANOS MUSULMANES

La pervivencia como Hermandad

La Hermandad Musulmana ha sobrevivido desde su fundación a los distintos regímenes y gobiernos. Pasemos a analizar algunas de las claves que le han permitido prolongar su existencia como tal a pesar de las dificultades. Ello responde a diferentes motivos.

El primero es bien conocido: su organización estructurada, muy expandida y consolidada. Como asegura Essam el-Aryam, vicepresidente del PLJ: “la Hermandad puede ser debilitada, pero siempre se recupera; puede estar enferma, pero nunca muere”¹⁶. Precisamente, los inagotables intentos de desarticularla por parte de sus detractores es lo que ha favorecido su cohesión y resistencia.

La organización de los Hermanos Musulmanes está muy jerarquizada. El máximo representante del Movimiento es el guía general o espiritual. Desde 2010, ocupa este puesto Mohamed Badia, un profesor conservador pero a su vez predispuesto a vivir en un régimen pluripartidista y plurireligioso. El nombramiento de esta autoridad se hace de manera electiva por voto secreto en el seno del Consejo de la *Shura*¹⁷, la conferencia que reúne a todos los representantes de la Hermandad, elegidos a su vez en las células locales. Se considera que, al ser un sistema consultivo y representativo, todos sus miembros deben seguir las recomendaciones del guía espiritual.

El funcionamiento nacional está estructurado desde una oficina central (Oficina General de Orientación) con sede en El Cairo, conectada con una red de numerosas filiales provinciales y locales y un conjunto de Departamentos que equivaldrían a los ministerios de un gobierno. Desde aquí, el guía espiritual (guía general), traza las líneas que debe seguir la Hermandad en todo el país y se ocupa de las relaciones internacionales. La Hermandad cuenta con sus propios tribunales de Justicia. También tiene un “servicio de Inteligencia”¹⁸.

La nutrida financiación de los Hermanos Musulmanes procede teóricamente de las donaciones de sus miembros en Egipto y en otros países árabes, pero éste es uno de los aspectos más celosamente reservados por parte de sus representantes. Las aportaciones provendrían de donaciones de particulares y fundaciones, de las actividades para la recaudación de fondos, del *zakat* o limosna –tercer pilar del Islam- y de la inversión en fondos empresariales. El Movimiento tiene estrechos lazos con los grandes bancos islámicos en todo el mundo.

¹⁶ Al-Aryan, Essam: “Egypt: New Phase in Muslim Brotherhood”, 5 de enero de 2010, <http://www.onislam.net/english/politics/africa/418513.html>.

¹⁷ Orti Pérez, Juan: Opus cit, Pag. 44.

¹⁸ La fuente es Centro de Inteligencia y lucha contra el Terrorismo Meir Amit (Junio 2011).

Además de esta robusta organización, hay otros factores sociológicos que justifican su continuidad. Los Hermanos Musulmanes siempre han mantenido la identificación de la sociedad con una cultura que va más allá de la árabe propiamente dicha: la islámica. Ésta se ha extendido y consolidado como la alternativa a la cultura occidental. No se trata únicamente de una percepción religiosa, sino de una concepción de la sociedad, su organización y sus instituciones. Ello no significa obligatoriamente incompatibilidad con Occidente. Sin embargo, existen elementos que han contribuido a presentarla de esta manera, como las dictaduras árabes laicas instaladas en los Gobiernos que siguieron a la época colonial.

Las élites árabes reprodujeron los mismos esquemas de sus colonizadores, sin dar lugar a un modelo propio, que es todavía hoy la asignatura pendiente del mundo árabe-musulmán. Por ello, no debe sorprender que tras las revoluciones que las han derrocado empiecen a surgir nuevos sistemas basados en el Islam. En este contexto, la Hermandad Musulmana encuentra su lugar.

Las políticas seculares, promovidas desde arriba por los dictadores, han llevado a identificar al Islam como el auténtico cauce de oposición política, negando esta función al resto de los grupos laicos. La represión de los islamistas ha contribuido a promover esta percepción. A su vez, los gobernantes han sabido explotar el argumento para valerse del favor de las potencias occidentales, lo que ha culminado inevitablemente en esta interpretación.

Por otro lado, en el contexto político de las dictaduras mencionadas, por miedo o por comodidad, la oposición laica no había sido capaz de hacer frente a los regímenes desde el interior de la sociedad. Las críticas de los ciudadanos árabes a los gobiernos, siempre limitadas, normalmente se han emitido desde el exterior. Esto explica que a muchos sectores no islamistas las revueltas les hayan sorprendido desorganizados y sin medios de propaganda, mientras que los Hermanos Musulmanes disponían de una ideología consolidada y una estructura estable.

Por último, la fuerza de los Hermanos Musulmanes se basa en su acción social, favorecida igualmente por las circunstancias políticas. La sucesión de Gobiernos incontestables y corruptos ha determinado que la única asistencia dirigida a amplísimas capas desfavorecidas de la sociedad haya sido la caridad musulmana, en sustitución del auxilio correspondiente a los servicios públicos. Esta solidaridad ha sido un vehículo esencial para la propagación doctrinal, pero no debe identificarse como el único medio de persuasión. Los Hermanos Musulmanes cuentan con otro respaldo colectivo que no ha resultado de esa beneficencia¹⁹. Se trata del apoyo de profesionales liberales, especialmente vinculados al ámbito de la Medicina o Judicatura, así como de muchos responsables de la acción sindical. Esto demuestra que la Hermandad es percibida como un actor que representa la lucha contra la injusticia social en términos muy amplios, lo que invita a la adhesión.

¹⁹ Lampridi-Kemou, Athina: “Los Hermanos Musulmanes: ¿una fuerza centrífuga o centrípeta?”, *Revista d’Afers Internacionals*, CIDOB, nº93-94, 2011. Pg. 6-8.

La clandestinidad del Movimiento impidió medir con precisión su capacidad de influencia en la sociedad durante mucho tiempo. A pesar de ello, a nadie le ha sorprendido el respaldo social con el que han contado, primero en las elecciones legislativas y, posteriormente, en su carrera hacia la Presidencia.

Las alianzas en las elecciones parlamentarias

A pesar de su legalización definitiva, la Hermandad Musulmana ha seguido despertando desconfianza entre quienes no comparten su ideología. Una de las cuestiones por las que esto sucede es por la insistente tendencia a considerar que tienen una agenda oculta²⁰. En otras palabras, que sus posiciones moderadas no son más que una fachada que ha permitido su admisión en el juego político para alcanzar el poder. Son muchos los que se mantienen en la idea de que acabarán mostrando su verdadera cara e implantando un Estado islámico basado en la *sharia*.

En este aspecto se muestra la importancia del momento político que vive Egipto, y las sociedades árabes en su conjunto. La Hermandad ha pasado de la marginación a ocupar el lugar principal de la escena política. Desde que obtuvieron una aplastante victoria en las elecciones legislativas²¹ han sido la fuerza más influyente en la Asamblea Constituyente, responsable de la redacción de la nueva Carta Magna. Sus miembros se han encontrado en el dilema de evolucionar hacia la adopción definitiva de un sistema democrático o de un sistema fundamentalista, que significaría una involución para los derechos y libertades de la sociedad egipcia. No parece que vaya a ser ésta la opción, aunque es enorme la presión a la que se ve sometido el PLJ por los salafistas del partido *al-Nour*. No obstante, no conviene olvidar, según las distintas tendencias en mayor o menor medida radicales, las distintas posiciones internas hacia las que derivó el movimiento en décadas pasadas.

En este sentido, la existencia de una supuesta agenda oculta acercaría a los Hermanos Musulmanes a los salafistas, pero hay argumentos que invitan a descartar esta aproximación. Por ejemplo, es significativo que en las elecciones legislativas no se alinearan con ninguna fuerza islamista. Por el contrario, incluso el ala más tradicional de los Hermanos Musulmanes, concentrada en el Partido de la Libertad y Justicia, no tuvo inconveniente en situarse en la coalición de la Alianza Democrática, que compartió con el liberal Partido *Wafd*. Respecto a los otros dos partidos, el de Centro (*al-Wasat*) actuó de forma independiente y el Partido Actual de Egipto se asoció en el bloque de la Revolución Permanente con partidos que integraban un conjunto variopinto (izquierdas, coptos y sufíes). Por tanto, de estos posicionamientos no podría deducirse esa temida agenda oculta. Eso no significa que vayan a renunciar a su perfil religioso. Todo indica que los Hermanos Musulmanes arrastran los prejuicios –funda-

20 Nathan Brown: Opus Cit. Pg. 4.

21 El Partido Libertad y Justicia obtuvo el 38% de los escaños reservados a partidos políticos, seguidos del Partido *al-Nour* con el 29%. <http://www.rtve.es/noticias/20120121/hermanos-musulmanes-vencen-elecciones-legislativas-egipto/491424.shtml>.

dos o no- en los que se han visto envueltos durante años. Éste es uno de los principales retos a los que ahora se enfrentan: ganarse la confianza de la sociedad en el interior y el exterior de Egipto.

Poco se ha hablado de las relaciones entre los Hermanos Musulmanes y los alrededor de seis millones de sufíes egipcios, muchos reunidos en el Partido de la Liberación. Como en otros lugares del mundo árabe, estos lazos pueden resultar enormemente beneficiosos en la comprensión de ese Islam plural y no radical. De hecho, la influencia sufí en las áreas rurales egipcias tradicionalmente ha tenido mucho peso, lo que significaría una inclinación hacia el acercamiento de las dos tendencias. Recuérdesse la importancia que ha tenido el voto rural para el éxito electoral de la Hermandad, pues han sabido captar a las clases marginales con su caridad más allá de las diferencias doctrinales entre *sunníes* y sufíes. En el mejor de los casos, en el marco de estas nuevas circunstancias de la “primavera árabe”, es posible que aflore esa madurez ideológica necesaria para conectar el islamismo político y el sufismo, lo que ha alimentado el debate intelectual, incluido el del propio Hassan al-Banna²², en las distintas sociedades musulmanas, durante años.

Entre los sectores islamistas, la superación del clientelismo propio de los distintos movimientos o ramas del Islam, hacia una posición nacionalista, representa un paso adelante hacia la consolidación de un Estado nacional y plural. Ésta es la esencia del mensaje que buena parte de los líderes de los Hermanos Musulmanes trataron de transmitir desde su incorporación a la “Revolución del 25 de enero”. Así fue mantenido durante su campaña electoral para las legislativas, que les permitió su incorporación a la dinámica de partidos políticos en coexistencia con otros laicos. Como ilustra el ejemplo anterior, van en esta misma línea los esfuerzos de Mohamed Mursi desde que ha llegado a la Presidencia de la República en junio de 2012. Éste es un aspecto importante en una sociedad que se enfrenta a una nueva realidad política, en la que no se trata de dismantelar el sistema, sino únicamente el autoritarismo. Una nueva realidad en la que las clases medias puedan acceder al poder con su propia conciencia social.

Sin embargo, en vez de este análisis, lo que predomina entre los observadores es una predisposición a confundir las posiciones de los Hermanos Musulmanes con las de los salafistas, para quienes en ningún caso hay agenda oculta. Estos son muy transparentes en sus deseos de convertir los cambios en una revolución islámica radical. En efecto, ésta es la principal tentación para los seguidores del mayoritario Partido de Libertad y Justicia: dejarse envolver en este contexto de fanatismo religioso con el paso del tiempo. Según lo expresado por Essam al-Erian durante las primeras elecciones²³, el PLJ se ha distanciado de los miembros salafistas del Partido *al-Nour*. Por el contrario, llamó a la unidad de todos los Hermanos Musulmanes, dispersos en los tres partidos. Incluso

22 Burgat, Françoise: *El islamismo cara a cara*. Barcelona, Bellaterra, 2000. Pg.109-114.

23 Léanse las declaraciones expresadas sin ambages por Essam al-Erian, diferenciando el concepto de la *sharia* del Partido de la Libertad y Justicia, del que entiende el Partido *al-Nour*. <http://english.alarabiya.net/articles/2011/12/04/180672.html>.

tras el respaldo de los sectores más radicales en las presidenciales, se cumple la evolución hacia la moderación anunciada por la Hermandad. Como ejemplo, en medio de la polémica suscitada por el afán de monopolizar la redacción de la Constitución²⁴, su rechazo a incluir un artículo, propuesto por los salafistas, que estipulaba la “soberanía de Alá”.

Otras circunstancias regionales podrían frenar esta inclinación hacia el radicalismo islámico. Por un lado, la desorientación por la que atraviesa el salafismo yihadista desde la muerte de Bin Laden. Parecía que las revueltas árabes habían dejado a los más extremistas sin argumentos, pero el respaldo conseguido en las urnas podría obligar a matizar en alguna medida esta conclusión. No obstante, el comportamiento notoriamente radical y los propios esfuerzos de la comunidad salafista por mantenerse aislada del conjunto social, podrán ser un freno importante a la hora de imponer sus objetivos. No librarán a la sociedad egipcia de episodios violentos, pero sí la irán dotando de pretextos para una reacción contra ellos. Si, por el contrario, se produce una progresiva integración, lo más probable es que se vayan moderando, encontrando un espacio propio entre los votantes de los Hermanos Musulmanes.

Por otra parte, no se debe perder de vista que la “Revolución del 25 de enero” tuvo marcados tintes árabes y nacionalistas. Esto hace pensar nuevamente que cualquier intento de transformar a Egipto en un Estado islámico provocará una fuerte contestación social. La Hermandad Musulmana parece haberlo comprendido así. Parece ser consciente de que se han podido aprovechar y beneficiar de un contexto que no ha sido generado por ellos mismos. Es más, ni siquiera resulta exactamente apropiado establecer esta división entre sectores laicos y religiosos. Aunque se pueda producir esta separación, no ha sido lo que caracterizó a la movilización general de la sociedad egipcia.

Se entiende así que los Hermanos Musulmanes se hayan visto presionados, durante su labor constituyente, a buscar un equilibrio entre los que movieron la revolución y los que pretenden hacerse ahora con sus resultados. En medio de esto, ellos mismos van cambiando sus ideas hacia un modelo que les permita la gobernanza de la sociedad.

El modelo del sistema político tras el ascenso a la Presidencia

La Hermandad Musulmana dio un paso al frente al decidirse a presentar un candidato a las elecciones presidenciales. En junio de 2012, Mohamed Mursi se hizo con una victoria muy ajustada respecto a Ahmed Shafiq, ex ministro del régimen de Mubarak²⁵. Este dato resulta representativo de lo complejo que resulta evitar la fragmentación

24 Abdu Hassanein, Mohamed: Egyptian Constituent Assembly close to finalizing Constitution, en *Asharq Alawsat*, 6 de octubre de 2012. <http://www.asharq-e.com/news.asp?section=1&id=31336>

25 Obtuvo una victoria en los comicios del 51,73% frena los 48,27% de su rival Ahmed Shafiq. <http://www.rtve.es/noticias/20120624/islamista-mursi-vencedor-elecciones-presidenciales-egipcias/539427.shtml>.

de la sociedad desde la Presidencia de la República. Se trata de crear un modelo que, sin defraudar a los votantes del islamismo, sea compatible con la otra realidad laica y progresista de Egipto.

Entre los argumentos que permiten entender la proximidad o distanciamiento entre los Hermanos Musulmanes y los salafistas, se encuentra el relacionado con el futuro sistema político. El modelo turco, musulmán y democrático, presenta una versión mucho más integradora y persuasiva que el ofrecido por los islamistas más radicales. No obstante, no se puede asumir nuevamente que será sencilla la reproducción de modelos, incluso tratándose de uno en el que la opción religiosa se hace compatible con la dinámica democrática. La trayectoria histórica del sistema político turco nada tiene que ver con la egipcia; menos aún con los Hermanos Musulmanes. De hecho, el Partido Justicia y Desarrollo, fundado por el actual primer ministro turco, Tayyeb Erdogan, en 2001, actúa sobre las bases de un Estado secular, pero no es ésta la versión de Estado a la que aspiran los seguidores de al-Banna. En Egipto existe un intenso debate, entre la concepción secular del Estado, defendida por los liberales, y la confesional de los islamistas. Anticipándose al probable triunfo electoral de estos últimos, se recurrió a la autoridad moral del gran imam de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, a fin de encontrar una salida a la polémica. En un documento aceptado por todas las partes, se definió el futuro Estado como “moderno, democrático y constitucional”, que, sin embargo, deberá estar regido por la *sharia*, que lo convertiría en confesional. Según lo que asegura la Hermandad, se puede considerar que el gobierno confesional no está en contradicción con el respeto a la pluralidad religiosa. Pero es obvio que difiere notablemente del modelo turco.

Para los Hermanos Musulmanes, los valores de la comunidad tienen prioridad sobre las libertades y derechos individuales, discusión que deberá resolverse en la aplicación de la democracia. Por tanto, parte de la evolución ideológica de estos sectores tendría que llevar consigo este cambio. Hay quien observa que este principio no había sido obstáculo para la participación política en los comicios de 2005. Pero sus efectos no han sido probados en un régimen controlado por el partido de Mubarak.

Tras el fortalecimiento de la Hermandad, a raíz del amplísimo respaldo por parte de la sociedad egipcia en las elecciones legislativas, Mohamed Badie insistió²⁶ en su intención de reconciliar la doctrina islámica con los valores democráticos, refiriéndose al principio de la *shura* o consulta. Sin embargo, el panorama sigue resultando un tanto ambiguo en cuanto a sus aspiraciones respecto al cambio que esperan de la sociedad egipcia.

Esta confusión favorece las teorías conspiratorias de aquellos que mantienen sus temores que se trate sólo de un juego de palabras. De hecho, quienes lo consideran así, entienden que la flexibilidad que muestran los líderes de los Hermanos Musulmanes es únicamente una nueva etapa en la teoría del “Gradualismo”, expuesta por el propio

26 Halawa, Omar: “Brotherhood close to achieving its ultimate goal, says Badie” en *Egypt Independent*, 29 de diciembre de 2011. <http://www.almasryalyoum.com/en/node/574431>.

Al-Banna. En otras palabras, estaríamos ante un paso adelante en el proceso de aplicación de la *sharia* a los individuos, la familia, la sociedad y el sistema de gobierno, hasta culminar con la restauración del Califato.

A finales de noviembre de 2011, Yusuf Qaradawi²⁷, discípulo del fundador y otro referente espiritual entre los Hermanos Musulmanes, lanzó una *fatwa* que recogía este proceso hacia la gobernanza islámica. Por sus palabras, Badie parecía haberse hecho eco de ello. Aunque no representa al Partido de la Libertad y Justicia, está entre sus ideólogos.

Los objetivos que se presentaron en el programa electoral de este partido invitan igualmente a posibles equívocos, en la interpretación de esa conjugación de Estado moderno y democrático basado en la aplicación de la *sharia*²⁸ según las orientaciones de *al-Azhar*. Esto puede afectar en un futuro a determinadas normas en el comportamiento social, pero también al sistema económico.

En resumen, de casi todo lo que expresan aquellos ligados al PLJ, se puede hacer una segunda lectura. En sus manifestaciones públicas, han mostrado indicios de avances hacia las libertades, si bien con algunos matices. A la vista de estas circunstancias, resulta complicado conocer cuál será el posicionamiento real de los Hermanos Musulmanes en el medio plazo. Los líderes más reconocidos de la Hermandad parecen haber variado su discurso con el paso de los meses. Tampoco es fácil distinguir cuándo hablan a título personal, cuándo en nombre del Movimiento. Ni calibrar el peso que pueden tener los líderes más carismáticos, o los tradicionales. Pues la división interna, a la hora de formar partidos políticos refleja una brecha generacional. Los jóvenes universitarios pertenecientes a la Hermandad coinciden en sus bases ideológicas, pero probablemente no en su realización política.

Al margen de lo que pueda deparar el porvenir político de Egipto, es innegable que, tras el triunfo en los últimos comicios parlamentarios de enero y los presidenciales de junio de 2012, los Hermanos Musulmanes han entrado en una nueva fase de su historia.

Relación de los Hermanos Musulmanes con otras fuerzas sociales

Las Fuerzas Armadas egipcias, vinculadas tradicionalmente al poder, han tardado en asimilar la transición política, por lo que no han dejado de ser un actor inquietante superados los primeros momentos de la revolución. Si esto se puede entender así de for-

27 Yusuf al-Qaradawi regresó a Egipto de su exilio en Qatar en febrero de 2011. Fue uno de los miembros de los Hermanos Musulmanes que se sumó a las protestas de la Plaza Tahrir. Por entonces sus sermones llamaban a la unión de musulmanes y coptos en la lucha contra la dictadura de Mubarak. Como líder sunní posee una capacidad de influencia enorme, canalizada a través de su programa de la Cadena *Al-Yazeera*, “*al-Sharia wal-Hayat*” (La *Sharia* y la vida), de su web “*OnIslam*” y de obras como “Islam: la futura civilización”. <http://www.andrewbostom.org/blog/2011/12/09/>.

28 OnIslam and News Agencies: “Policies of Egypt’s Brotherhood (Factbox)”, Monday 05 December, 2011. <http://www.onislam.net/english/news/africa/454911-policies-of-egypts-brotherhood-factbox.html>.

ma general, mucho más si nos referimos a su relación con los Hermanos Musulmanes.

Tras el derrocamiento del presidente Mubarak, ambos constituyeron los dos actores más importantes en el escenario egipcio. El Ejército había sido el instrumento que habitualmente se había utilizado para la represión y persecución de la Hermandad, por lo que se podía prever que no iba a ser fácil el entendimiento. Sin embargo, para ambos la “Revolución del 25 de enero” supuso un giro radical en sus actitudes.

La relación de los Hermanos Musulmanes con las Fuerzas Armadas fue cambiando desde el estallido de las manifestaciones. Durante algún tiempo, coincidieron en la necesidad de un proceso de transición política rápido. Sin embargo, a lo largo de 2011, pero sobre todo una vez evidenciada la fuerza de los islamistas -no tanto de los Hermanos Musulmanes como de los salafistas-, los militares se resistieron a entregar las riendas del poder con tanta facilidad. En cualquier caso, los contactos entre el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas y la Cofradía han sido débiles todo el tiempo; o han revelado importantes diferencias en lo referente a los principios de la transición.

Durante meses, las revueltas sociales derivadas esta actitud del Ejército se vieron como un riesgo que podría haber ofrecido la ocasión para desencadenar un golpe militar, siendo los más inmediatos perdedores los Hermanos Musulmanes, al haber sido los más beneficiados en el nuevo contexto²⁹. Por tal motivo, el Partido de la Libertad y Justicia acabó por sumarse a las duras críticas de otros grupos, vertidas sobre el papel regidor de la cúpula militar.

El ejemplo más claro de estas tensas relaciones se produjo en agosto de 2012, cuando Mursi cesó al mariscal Tantawi como jefe del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas y ministro de Defensa. El pulso entre el Gobierno y los militares se había agravado tras la disolución del Parlamento por parte del mariscal dos meses antes. La visita de la secretaria de Estado norteamericana, Hilary Clinton, fue el respaldo definitivo para que Mursi se lanzara a dar este paso³⁰. Previsiblemente, esta medida favorecerá la disminución del poder militar y, con ello, los cambios políticos.

El distanciamiento de la cúpula militar del poder se ha entendido como un paso en la buena dirección del proceso de transición. Ello puede animar a otros sectores laicos a colaborar con el presidente de Gobierno, dado que la imposición de una nueva dictadura secular sería inviable e indeseable. La sociedad egipcia ha entendido que un retroceso hacia el sistema anterior podría tener consecuencias impredecibles, tanto para el país, como para Oriente Próximo y el Magreb.

Los cristianos coptos son el otro sector que suscita algunos interrogantes en cuanto a la relación con los Hermanos Musulmanes. La posibilidad de concurrir ya en

29 Saad al-Kaktatni, elegido presidente del Parlamento, el 23 de enero de 2012, tras la victoria electoral del PLJ, en su discurso de investidura agradeció al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas el cumplimiento de su promesa al pueblo egipcio de celebrar elecciones.

30 Al-Jazeera, 16 de julio de 2012. <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/07/2012715234146640765.html>

las elecciones de 2005, propició que los sectores más jóvenes y mejor formados del Movimiento se sumaran al reconocimiento de la soberanía del pueblo, la alternancia democrática y los derechos de las minorías. Muchos cambiaron incluso su vestimenta, utilizando las de uso occidental. Este paso influyó positivamente en el acercamiento de los Hermanos Musulmanes a los cristianos coptos.

En diciembre de 2010, tuvo lugar un atentado en una iglesia de Alejandría durante la celebración de la Navidad copta. La autoría se intentó atribuir a los grupos islamistas, si bien fueron apareciendo datos confusos que apuntaban hacia una posible relación con el régimen de Mubarak. Esto fue interpretado como un intento de justificar de nuevo el control y represión de los Hermanos Musulmanes, por lo que, una vez al descubierto, se dio una solidaridad sin precedentes entre coptos y musulmanes. Cuando se produjeron las primeras manifestaciones de la Plaza Tahrir, los efectos de esta maniobra presidencial seguían muy presentes. La oposición a la dictadura acabó por consolidar una unión que constituye un hecho natural de la sociedad egipcia. Pero que, al paso del tiempo, se ha intentado manipular.

El estallido de las movilizaciones fue la ocasión para evidenciar una realidad, posible y ya existente: la relación de la Cofradía con los coptos, cuya cifra alcanza los diez millones de egipcios. Durante los inicios de la “primavera árabe” se mantuvo el tono conciliador entre ambas comunidades, asumido por los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, no se puede negar el deterioro de la situación para los cristianos a medida que la sociedad se ha ido adentrando en el proceso de transición. La fuerza del extremismo religioso musulmán en las urnas, especialmente con el ascenso del salafismo, ha ido debilitando a la comunidad copta, víctima frecuente de la violencia.

Las aspiraciones iniciales de la comunidad cristiana, encaminadas a superar su habitual condición de ciudadanos de segunda clase, como fruto de un progreso democratizador, quedan todavía lejos de ser una realidad social. Las circunstancias, a corto plazo, siguen mostrándose ambiguas, pero no sin avances. Por ejemplo, en la redacción de la nueva Constitución, se mantendrá la *sharía* como fuente de legislación, aunque los no musulmanes –cristianos y judíos- puedan recurrir a sus propias legislaciones para los asuntos civiles. Es un rasgo contemporizador, aunque discriminatorio. Tampoco puede obviarse que, entre los consejeros presidenciales, se ha incluido a un representante copto junto a un salafista y una mujer.

El papel que ocupen militares y cristianos en la sociedad dependerá directamente de decisiones estrechamente vinculadas a la evolución de la Hermandad Musulmana.

TRANSNACIONALISMO DE LA HERMANDAD MUSULMANA

Los Hermanos Musulmanes en otros países árabes

La habitual persecución padecida por la Hermandad Musulmana en Egipto ha favorecido su expansión en otros países árabes. Entre otros, existen ramas en Siria, en

Jordania, en Sudán, en Argelia, en Libia, en Túnez, en Marruecos; y, en el Golfo, en Arabia Saudí, en Qatar y en Kuwait.

En estos países se han desarrollado, desde los años cuarenta, movimientos similares en cuanto a organización y objetivos. Su naturaleza y capacidad de actuación ha sido distinta, según el grado de tolerancia o represión de cada gobierno. Todos han pasado por diferentes fases. Incluso han llegado a estar integrados en las instituciones políticas. Normalmente es en el marco de las elecciones municipales en el que inician su incorporación al sistema de partidos. Porque son sus labores sociales las que les pueden garantizar un número elevado de votos. Todas estas comunidades están conectadas con el Movimiento central egipcio, especialmente en lo referente a los aspectos doctrinales, aunque son casi independientes en su actuación. A pesar de ello, mantienen lazos que permiten hablar de una dimensión internacional del Movimiento; es decir, de una Hermandad Global, que repite la organización estructurada explicada anteriormente.

Hasta aquí, el transnacionalismo de la Hermandad no es tan novedoso. Pero sí lo es en otros aspectos. El primero se refiere a las herramientas de su difusión. La “desterritorialización”³¹ se ha visto definitivamente favorecida por las redes sociales de internet, utilizadas en las movilizaciones de Túnez y Egipto. Como consecuencia de ello, el segundo aspecto se refiere a que más allá de su presencia lo que se ha producido es un fortalecimiento de su capacidad de influencia. De hecho se empiezan a multiplicar vínculos que hasta el momento habían sido muy débiles, con otras ramas de la misma Cofradía³² u otros movimientos islamistas. En este sentido son especialmente reseñables los casos de Túnez y Libia, en donde también se han producido acontecimientos, que dentro del marco revolucionario han cambiado por completo su situación.

Los Hermanos Musulmanes tunecinos se han concentrado en el Partido de al-Nahda, liderados por Rachid Ghannusi, quien ha vuelto de su exilio británico tras la caída del régimen de Ben Ali. Su posición es más extremista que la de la Hermandad en otros países.

La victoria aplastante de los islamistas en Túnez ha sido una de las situaciones más impactantes del panorama que siguió al fin de las dictaduras. Al contrario de lo esperado en Egipto, el ascenso de los Hermanos Musulmanes tunecinos no se esperaba que pudiera alcanzar las cotas que ha obtenido. Tampoco resultaba previsible el impulso obtenido por los salafistas, que a día de hoy representan uno de los mayores obstáculos para la consolidación de los cambios hacia un proceso democratizador. Ni los altos índices de formación de la sociedad tunecina, ni el nivel económico de las clases medias

31 Roy, Oliver: *El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Barcelona, Bellaterra, 2003. Pg.169-187.

32 Con motivo del éxito del PLJ en las elecciones, los Hermanos Musulmanes sirios enviaron una delegación a El Cairo, encabezada por Faruq Tayfur, delegado del líder de la cofradía en este país.

-a pesar de que el paro se había disparado en los últimos años- ni la cultura política del país, resultan suficientes para explicar este vuelco en la situación³³.

En Libia, los Hermanos Musulmanes también fueron duramente reprimidos por el coronel Gadafi. El problema al que se tienen que enfrentar actualmente, como la sociedad libia en su conjunto, no es sólo el dilema de entrar en el juego democrático o no, sino el de construir el sistema en sí, pues el régimen anterior no estaba basado en la existencia de partidos políticos.

Los Hermanos Musulmanes libios formaron parte del Consejo Nacional de Transición que se organizó durante la guerra de 2011 para diseñar el nuevo régimen una vez derrocada la dictadura. De cara a las primeras elecciones legislativas que se han convocado desde 1969, Mohamed Sawan ha sido el aglutinador del Partido Justicia y Construcción, el cual se ha mostrado ideológicamente muy abierto a la introducción de cambios políticos en la sociedad Libia, aun siendo de perfil islamista. No obtuvo la mayoría en los comicios legislativos de julio de 2012. Con ello, se ha roto la dinámica de ascenso del islamismo producida a raíz de la “primavera árabe”.

La relación con otros movimientos islamistas

Los Hermanos Musulmanes han respaldado algunos movimientos islamistas, entendiendo su acción como la obligada “resistencia” contra la ocupación extranjera de tierras islámicas, según se entiende en su doctrina. Éste ha sido el caso de *Hamas* en Palestina, *Hezbollah* en el Líbano o el Partido Islámico de Iraq.

La Hermandad Musulmana siempre fue el movimiento de referencia para *Hamas*, que se creó a raíz de la Intifada de Palestina en 1987. Su líder espiritual y fundador, el jeque Ahmed Yassin, perteneció a los Hermanos Musulmanes desde los años sesenta. A su vez, siempre han reconocido el derecho a la “resistencia” de los palestinos contra la presencia israelí en Oriente Próximo. Esta posición no se ha modificado en ningún momento. La Hermandad siempre ha sido abiertamente contraria a Israel. A lo largo de los años, el discurso mantenido en este sentido por la Hermandad no ha distinguido entre la ocupación civil israelí y las operaciones militares del Gobierno de Tel Aviv. Este argumento ha llevado a los Hermanos Musulmanes a justificar acciones terroristas, calificadas de actos legítimos. El caso del Movimiento *Hamas*, en el que están integrados muchos de ellos, ha sido una buena muestra de este comportamiento.

En el año 2006, a través de la Lista de Cambio y Reforma (*kaa 'mat al-taga 'ir ual-islam*), *Hamas* obtuvo una amplia victoria en las elecciones parlamentarias, que llevó a Ismail Haniya al cargo de primer ministro. La reacción internacional no se hizo esperar a pesar de la legitimidad de las elecciones: inmediatamente se bloqueó la Franja de Gaza. Poco después, la lucha fratricida entre las facciones partidarias de *Hamas* y las de *al-Fatah* provocó la ruptura con la Autoridad Nacional Palestina. Haniya proclamó

33 Algora Weber, M^a Dolores: “Túnez busca un modelo”, *Foreign Policy en español*, 3 de agosto de 2012. <http://www.fp-es.org/tunez-busca-un-modelo-arabe>.

un autogobierno en Gaza. El deterioro de la situación fue total a partir de los ataques israelíes entre 2008 y 2009.

Más de una veintena de diputados ligados a *Hamas* han sido encarcelados por Israel, incluido el presidente del Parlamento palestino, Aziz Dweik. Los efectos de la “primavera árabe” en Egipto, respecto a esta situación se han traducido en un estrecho acercamiento entre Haniya y Badie, quien ha invitado al palestino a incorporarse a la Hermandad Musulmana Global.

Los Hermanos Musulmanes en el Líbano tienen su propia organización, la Asociación Islámica (*al-Jama'ah al-Islamiyya*). Pero también se han relacionado con el Partido de Dios (*Hezbollah*)³⁴. La influencia de los Hermanos Musulmanes en ese movimiento resulta compleja por las circunstancias que lo rodean. Mientras la Hermandad ha atraído al ala más moderada de los islamistas libaneses, que aseguran haber disuelto su grupo armado “*al-Fajr*”, otros sectores se han visto divididos entre la fuerza de al-Qaeda y el predominio *shii* de Irán. A la primera se asocian los salafistas yihadistas de “*Fatah al-Islam*”, un grupo terrorista alimentado por los refugiados palestinos del sur del Líbano, y al segundo, *Hezbollah*. Por tanto, este país representa uno de los escenarios en los que mejor se ha manifestado la pugna entre las dos grandes ramas del Islam.

Tras la Guerra del Líbano de 2006, la influencia de *Hezbollah* en la vida libanesa fue imparable. La popularidad de su líder, Hassan Nasrallah, pasó a ser muy notoria, independientemente del credo religioso de los libaneses. Después, los ataques de Israel sobre Gaza propiciaron la conexión de Nasrallah y Haniya. En ambos casos, a la fórmula de penetración habitual –la labor social– se le sumó una concienciación ciudadana generalizada sobre su objetivo común: la resistencia contra Israel. Tras estos acontecimientos, *Hezbollah* reforzó su presencia en el Parlamento en las elecciones de 2009.

La “primavera árabe” podría sorprender con un cambio importante en el Líbano. No en cuanto al sistema político, firmemente consolidado por su perfil secular y multicultural; sino a la conducta interna, precisamente de *Hezbollah*. Todo dependerá de la evolución del resto de los movimientos islamistas en la región. El proceso puede ser complejo, porque también lo son los lazos transnacionales en la zona. Si el actual guía espiritual de los Hermanos Musulmanes egipcios logra conducir hacia la moderación al líder de *Hamas*, Haniya, las posibilidades de que estos induzcan a la misma moderación a algunos sectores libaneses serían considerables. Esto tendría efecto sobre la propia Hermandad libanesa, de por sí bastante integrada en la sociedad, y ello podría arrastrar a su vez a *Hezbollah*, por sus estrechas conexiones con los islamistas palestinos³⁵. Si funcionase esta cadena de conexión, habría un cambio sustancial en la re-

34 Hamzeh, Nizar: “Lebanon’s Islamist and local politics: a new reality”, *Third World Quarterly*, Vol. 21 nº 5, 2000. Pgs 739-759.

35 “Badie meets Haniya in Cairo”, *al-Masry al-Youm* (Egypt Independent), 27 de diciembre de 2012. <http://www.almasryalyoum.com/en/node/571276>.

gión³⁶. Aunque no conviene ser excesivamente optimista con los resultados, tampoco debe descartarse este giro político. Desde mediados de 2012, se percibe un progresivo alejamiento en los contactos directos entre Irán y *Hamas*. No obstante, el gran problema que seguirían presentando estos grupos es el desarme de sus milicias, incluso si las disuelven.

En conexión con esta posible evolución de los movimientos en Palestina y el Líbano, otro factor condicionante es el deterioro de la situación interna en Siria. *Hamas* ha establecido la sede de su delegación en el exterior en Damasco, con lo cual ya existen lazos entre el movimiento palestino y la Hermandad en este país. Pero aún más importante es el hecho de que el deterioro incide directamente sobre los lazos de Siria con Irán, pues la minoría alauí *shii* del Gobierno de Bashar al-Asad sirve de correa de transmisión para la influencia de los ayatolás. El posible triunfo de un islamismo moderado, que emergiera de la “primavera árabe”, podría frenar la soterrada injerencia iraní en el Gobierno sirio. A la espera de las circunstancias en las que derive la rebelión ciudadana siria contra el régimen, se puede pronosticar que en ellas se dirima de nuevo la batalla ideológica entre las potencias regionales.

Si se alterase radicalmente la situación de la situación siria, con el derrocamiento del actual presidente, los Hermanos Musulmanes contarían con numerosos apoyos que los catapultarían hacia el poder³⁷. A partir de ese momento, los lazos de Siria con Irán se debilitarían y podrían ser sustituidos por Turquía. A pesar de que el modelo turco no se corresponde exactamente con las aspiraciones de la Hermandad, el recién creado Partido Libertad y Justicia egipcio ha tenido una clara inspiración en el de Erdogan. Y pudiera ser ésta la misma línea que escogieran los Hermanos Musulmanes sirios.

Sin embargo, hay que considerar igualmente el posible ascenso del salafismo, dado el respaldo de Arabia Saudí a los rebeldes. Ésta se muestra como la mejor vía para evitar que gane terreno Turquía en la hegemonía regional. En este caso, Irán perdería influencia en la región. Esto debilitaría y aislaría a *Hezbollah*, que también se ha posicionado del lado de al-Assad. Por tanto, la “primavera árabe”, paradójicamente, podría desembocar en una reislamización del mundo árabe, pero distinta a la de las décadas pasadas. De la misma forma, vendría acompañada de la recuperación del espíritu nacionalista árabe, que lo aleja de las posiciones iraníes.

36 Al-Qaradawi, reconocido líder de los Hermanos Musulmanes reaparecido en Egipto en medio de la “Revolución del 25 de enero”, ha fluctuado durante años entre la crítica o respaldo a *Hezbollah*. Rechaza de este movimiento la pretensión de expandir el *shismo* en los países *sunnies*, pero admira de Nasrallah su firmeza contra Israel.

37 Así es comprensible que las manifestaciones se hayan originado en la ciudad de Hama, donde se encuentra la mayor concentración de los Hermanos Musulmanes sirios y en donde ya fueron masacrados en los años ochenta. Desde que se iniciaron las manifestaciones en el país, el ex-vicepresidente de Siria, Abdel Halim Jaddam, vinculado a los Hermanos Musulmanes sirios en 2005, ha intentado promover una intervención internacional. Este dirigente, que en realidad procedía del Partido Baaz, es visto de forma muy crítica por algunos de los miembros de la Hermandad en Siria.

En Iraq, los Hermanos Musulmanes se han reunido en torno al Partido Islámico Iraquí (*Hizb al-Islami al-'araqi*), pero no se consideran parte de la Hermandad a pesar de su influencia ideológica. Al igual que pasara en Egipto con Nasser, en Iraq sufrieron la represión de Saddam Hussein durante el régimen de Baaz. El partido estuvo prohibido desde los años sesenta en adelante, lo que propició su radicalización. En 2003 volvió a la legalidad, a cambio de su colaboración con el Gobierno de transición, hasta que un año más tarde se retiró del juego político como consecuencia de los bombardeos de Faluya³⁸. Luego, se volvió a incorporar al sistema. Tiene algunos ministros en el Gobierno de Maliki; pero, al mismo tiempo, es su principal oposición.

Tanto *Hezbollah* como los Hermanos Musulmanes egipcios explican las divisiones sectarias en Iraq por la ocupación norteamericana. Responsabilizan a los grupos radicales de la intolerancia religiosa que está destruyendo el país. Así se expresaron tras el atentado en una iglesia de Bagdad en noviembre de 2010³⁹. El actual vicepresidente iraquí, Tareq al-Hashimi, acusado de terrorista y recientemente condenado a muerte por un tribunal iraquí, estuvo vinculado al Partido Islámico Iraquí hasta 2009. Desde 2011 vive en Ankara bajo protección del Gobierno de Erdogan, quien ya ha anunciado la negativa a su devolución.

LAS GRANDES POTENCIAS Y LA HERMANDAD

La gran cuestión a la que se enfrenta la sociedad internacional es la falta de confianza frente al Islam político, sólo a veces justificada. Los Hermanos Musulmanes no se libran de esta desconfianza. Si bien es absolutamente cierto que en este núcleo se han gestado grupos violentos que han abrazado el terrorismo, también la Hermandad integra a multitud de musulmanes que aspiran a una transformación de la sociedad basada en la moral islámica.

La “primavera árabe” ha facilitado lo inevitable. La Hermandad Musulmana, como parte de ese islam político, se ha convertido en actor central de las relaciones con el mundo árabe. Esto hace necesario un replanteamiento de las relaciones internacionales.

A su vez, el acceso de los Hermanos Musulmanes a la toma de decisiones les obligará a matizar sus posicionamientos ideológicos, en aras del pragmatismo necesario para cualquier Gobierno en Egipto.

Por tanto, la capacidad de influencia que le ha proporcionado a la Hermandad la “primavera árabe” supone un reto, para ellos y para el resto de los actores internacio-

38 La cabeza visible de al-Qaeda en Iraq, Abu Musab al-Zarqawi, procedía en sus orígenes del Partido Islámico Iraquí.

39 “Solidaridad musulmana con las víctimas cristianas de Bagdad” (4 de noviembre de 2010), <http://www.webislam.com>.

nales. De la voluntad, tanto interna como externa, de entender esta nueva realidad, dependerá en gran medida el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

Estados Unidos

Estados Unidos no entiende los cambios revolucionarios en el mundo árabe como una cuestión política, sino de seguridad internacional. Este planteamiento conlleva un riesgo en sí mismo, como posicionar a la defensiva la actitud del Gobierno norteamericano. En una visión propia del realismo político, que orienta la acción de la Casa Blanca, ningún Estado sacrifica sus intereses, pero es determinante el enfoque a la hora de gestionarlos.

Los norteamericanos han tenido relaciones diplomáticas con otros movimientos islamistas cuando estos se han incorporado al sistema político, como el caso de Marruecos, de Jordania o de Kuwait. Sin embargo, en Egipto, los contactos habían sido prácticamente inexistentes hasta el momento. Respecto a los de Hamas en Palestina, están prohibidos por ley.

El orden internacional está sujeto a que Washington entienda el ascenso de los Hermanos Musulmanes como una amenaza o una oportunidad para redefinir su presencia en Oriente Próximo.

La relación de Washington con la Hermandad Musulmana se ha visto afectada por los acontecimientos de la última década. Desde la condena de los atentados del 11-S, hasta la “primavera árabe”, el Gobierno norteamericano ha mantenido distintas actitudes, aunque la tónica general ha sido la de su reconocimiento.

Por su parte, para los Hermanos Musulmanes, los contactos con esta potencia siempre han resultado complicados, lo que explica que habitualmente hayan sido negados mientras eran únicamente un Movimiento. Gracias a la incorporación al Parlamento egipcio de algunos de sus miembros más reformistas, esta posición comenzó a cambiar en 2005.

Desde que se produjo la “Revolución del 25 de enero”, el presidente Obama ha procurado una aproximación a la Hermandad, que le ha proporcionado considerables críticas en su país. Esta política refleja el peso del criterio de seguridad por encima de cualquier otro. La inquietud de la Casa Blanca, que motiva este acercamiento, no es tanto la institucionalización del nuevo régimen egipcio, como la situación venidera que se le presenta al Estado de Israel. A partir de ahora, Estados Unidos tendrá que replantear su acción para mantener su influencia en la región. Para ello, necesitará establecer un diálogo abierto con los Hermanos Musulmanes.

En este contexto, el modelo turco aparece como la mejor fórmula para facilitar la gestión de sus relaciones en la región. Sin embargo, insistimos en que no hay garantías de que éste sea el perfil del nuevo sistema político en Egipto. Por otra parte, los levantamientos árabes han reforzado las posiciones de los palestinos, lo cual ya se ha reflejado en el fortalecimiento de los lazos internos entre *Hamas* y la Autoridad Nacional Palestina, que han servido para la solicitud de ingreso del Estado palestino en Nacio-

nes Unidas en septiembre de 2011⁴⁰. El fin cada vez más probable de la Presidencia siria de Bachar al-Asad, se puede interpretar de diferentes maneras, como se comentará en la conexión con Irán.

Israel

En Israel es donde mejor se ha reflejado la ideología de la Hermandad en la justificación de la “resistencia” del pueblo palestino, que los grupos islamistas entienden como un deber sagrado. En estos movimientos está arraigado este sentimiento. Podrán incorporarse al juego político; incluso reconocer la existencia del Estado de Israel, pero las autoridades israelíes son plenamente conscientes de que no va a desaparecer la tensión regional. Por ello, para los israelíes, el conflicto en la región es permanente.

Con el incremento de influencia islamista en los Gobiernos de la zona se presentan dos opciones. La primera, intentar alcanzar un equilibrio a través del diálogo abierto con grupos que se hayan incorporado al sistema político, de los cuales el más trascendental es el de los Hermanos Musulmanes egipcios. La segunda, la menos deseable por sus dramáticas consecuencias, sería elevar la tensión al extremo de desencadenar un conflicto armado.

De la misma forma que Israel ya ha negociado con *Hamas* y *Hezbollah*, lo puede hacer con los Hermanos Musulmanes, mucho más dispuestos a mantener una coexistencia pacífica en la región. A partir de ahora, la presencia mayoritaria de la Hermandad en el Parlamento egipcio podrá alterar la situación. Los Hermanos Musulmanes consideran nulos los acuerdos entre Egipto e Israel. Sin hacer mención explícita de los firmados en 1979, ya se han anunciado dos cuestiones que pueden derivar en cambios importantes. La primera se refiere a la voluntad de contar con un respaldo social que permita prorrogar los tratados, y la segunda, a la libertad de responder en el caso de que la parte israelí incumpla lo pactado.

No obstante, los líderes de la Hermandad se manifiestan con enorme ambigüedad en los momentos presentes. Parece que su intención es someter los tratados a una decisión parlamentaria, en vez de a un referéndum nacional, como se habían comprometido. En cualquier caso, los resultados electorales sugieren que va a variar poco la decisión final. Lo máximo que se puede esperar es una renegociación más favorable a la posición egipcia, asunto todavía por determinar hasta que se conozca el reparto de carteras en el nuevo Gobierno. Un ministro procedente del PLJ en Asuntos Exteriores puede resultar un detonador de los conflictos en el Mediterráneo Oriental.

Si se impone esta nueva política en la región, encontramos dos claros condicionantes. El primero, el peso político que los propios Hermanos Musulmanes adquieran en otros países. El segundo, la dependencia energética de Israel respecto a Egipto. A menos que sucedan otros acontecimientos trascendentes en la región, el

40 En octubre de 2011, Palestina ha sido admitida como Estado en la UNESCO.

Gobierno israelí tendrá que mostrarse dispuesto a realizar mayores concesiones a los palestinos.

A todo ello se suma uno de los nuevos factores a los que deberá hacer frente Israel: el cambio de estrategia que pretende implementar Estados Unidos. El presidente Obama, quien despertó nuevas expectativas en su política internacional en el discurso de El Cairo, ha tropezado con la falta de flexibilidad del primer ministro Netanyahu en su política de asentamientos⁴¹, que ha paralizado las negociaciones entre palestinos e israelíes. Este desgaste ha dañado la imagen del presidente americano, que no ha logrado consumar el Proceso de Paz. En este escenario, la Casa Blanca ha decidido convertir a los Hermanos Musulmanes en sus nuevos socios.

En definitiva, si el Gobierno de Tel Aviv fuese capaz de percibir estos cambios como oportunidad, y no como amenaza, existirían posibilidades de moderar algunas posiciones de sus vecinos.

Europa

Los Hermanos Musulmanes están presentes en muchos Estados europeos. Europa ha sido uno de los refugios más habituales de aquellos que han huido de la represión en Egipto y en otros países. Durante los años de la guerra fría, el rechazo de los Gobiernos europeos a la política de Nasser se convirtió en un polo de atracción para muchos miembros de la Hermandad. Entre las comunidades inmigrantes, son frecuentes los grupos vinculados a este Movimiento. Siempre ha sido un objetivo de la organización mantener la moral islámica entre quienes habían abandonado las tierras del Islam. Los Hermanos Musulmanes siempre han procurado tener un perfil bajo en la vida pública, especialmente después de los atentados del 11-S, ante el temor de ser confundidos con sectores salafistas. A pesar de ello, en países como Reino Unido, Francia o Alemania existen centros importantes, indirectamente conectados con la Hermandad. No han renunciado a su aspiración pacífica de convertir la *sharia* en el patrón moral de la sociedad, pero la realidad es que la mayoría, al margen de su adoctrinamiento, convive con el sistema político como el resto de los ciudadanos.

En Europa, comparten, también participan del rechazo a Israel, por lo que algunos de sus miembros se relacionan con partidos de izquierdas que alientan campañas y acciones anti-sionistas. Lo normal es que estas personas no estén directamente vinculadas a grupos terroristas islamistas⁴². Están expuestos, al igual que en cualquier otro lugar, a la radicalización ideológica por la penetración que los grupos salafistas tienen también en el espacio europeo.

41 Algora Weber, M^a Dolores: “Las negociaciones palestino-israelíes en el proceso de paz de Oriente Próximo”. Documento de opinión, 24/2011. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEEO24_2011ProcesoPazOrienteProximo.pdf.

42 La fuente procede del Centro de Inteligencia y lucha contra el Terrorismo Meir Amit (Junio 2011)

Turquía

En el contexto de la “primavera árabe”, el presidente Erdogan aspira a convertirse en el modelo de referencia para quienes promueven cambios revolucionarios, ya sea por el prototipo que puede suponer su Partido de Justicia y Desarrollo, especialmente para los Hermanos Musulmanes, como por su actuación en el seno de un sistema democrático y secular.

Sin embargo, hay algunas cuestiones que ponen en duda la influencia turca en los nuevos regímenes árabes. El reparto del equilibrio de fuerzas en el Parlamento egipcio, inaugurado en enero de 2012 con la mayoría electoral de los Hermanos Musulmanes con 235 escaños y seguidos de *al-Nour* con 123, posibilita la redacción de una Constitución en la que la aplicación de la *sharia* tenga una cabida mucho más significativa que la reflejada en la Carta Magna turca, reformada en 2010. Es decir, Egipto puede crear un nuevo modelo que sea un polo de atracción muy superior al de Turquía, una vez recuperado el país de las agitaciones sociales. La opción turca respondería mejor a los egipcios laicos, pero estos carecen de peso específico en la vida política. En el Parlamento turco, junto al prominente grupo de los islamistas, la segunda fuerza es un partido socialdemócrata laico. Ésta no es la misma situación que la egipcia, por lo que los resultados divergerán.

Esta realidad puede afectar a las aspiraciones turcas en su política exterior hacia el mundo árabe. La actual oposición de Ankara frente a Israel es el elemento que conecta a turcos y árabes. Pero, una vez recuperado el papel de Egipto, Turquía se verá desplazada de la diplomacia regional. El Gobierno que se constituya en El Cairo podría valerse de la mediación turca en el proceso de paz de Oriente Próximo, pero se reservará el protagonismo en las negociaciones de la situación en Gaza. Especialmente ahora que estrecha sus lazos con *Hamas* y tiene la llave de los Acuerdos entre Egipto e Israel.

En cambio, las relaciones económicas de Turquía con los Gobiernos árabes pueden tener más éxito y continuidad. A pesar de las reformas internas del presidente Erdogan, este país cada vez encuentra más obstáculos para su posible adhesión a la Unión Europea. Es evidente que hasta los mismos turcos van perdiendo el interés. El mundo árabe aparece ahora como una gran oportunidad para el fortalecimiento de la economía turca, que ya ha sobrevivido airoosamente a la crisis mundial; pero que, sin duda, emprenderá unos lazos comerciales muy alejados de los prejuicios que los europeos puedan tener hacia la región.

Irán y Arabia Saudí

El equilibrio de fuerzas entre las dos grandes potencias islámicas puede verse muy alterado por la “primavera árabe”. Aunque en apariencia se mantiene la estabilidad interna en Irán y en Arabia Saudí, a largo plazo sus consecuencias saldrán a la luz.

El año 2011 ha movido importantes asuntos internos en Irán, a pesar de que no han triunfado abiertamente las movilizaciones sociales. El régimen de Ahmedinayad ha tenido que incrementar su represión interna, por temor a una reactivación del Mo-

vimiento Verde. Allí se reúnen, desde hace dos años, las voces que con más fuerza se atreven a cuestionar el sistema islamista impuesto por la revolución jomeiní. Paulatinamente, se va haciendo evidente que se trata de un régimen sin la firmeza necesaria para resistir la embestida de los cambios revolucionarios de la región, que demandan pluralismo político y respeto a los derechos humanos. Si se añade la presión de las potencias internacionales, como consecuencia de su programa nuclear, es posible que acabe por sucumbir a corto plazo a las consecuencias de las movilizaciones protagonizadas por sus vecinos árabes. El destino de Irán y Siria han quedado todavía más estrechamente unidos en este contexto. La caída de Al-Asad supondría una pérdida irreparable para que la penetración iraní alcance sus objetivos en Oriente Próximo. Empero, en las circunstancias actuales de Siria, aquel no podría sobrevivir sin Ahmedinayad.

Arabia Saudí ejerce su influencia, tanto de forma directa como a través del Consejo de Cooperación del Golfo. Durante la “primavera árabe”, ha visto la necesidad de hacer frente, por un lado, a la influencia *shíi* en Bahrein, que frenó enviando sus propias Fuerzas Armadas, en marzo de 2011. Por otro, a la situación de Yemen, cuya desestabilización ha disparado el riesgo de que sea utilizada por el mayor enemigo de la dinastía saudí: al-Qaeda.

Las autoridades saudíes han intentado frenar el éxito revolucionario, en lo que pudiera afectar a la región del Golfo. En el resto de los países árabes los saudíes han respaldado a las monarquías, como las de Marruecos y Jordania, que de momento parecen haberse salvado de las consecuencias de las revueltas introduciendo de algunas reformas, además de la legitimidad en el poder que poseen sus monarcas.

Los resultados de las elecciones de Egipto ya apuntan a que los saudíes hayan podido respaldar a los grupos salafistas del Partido *al-Nour*. La política saudí no comparte la moderación que ha llevado a la Hermandad a integrarse en el sistema de partidos; ni ese pluralismo religioso y político, con el que pretende ganarse la confianza interna e internacional. Igualmente, las manifestaciones que, a lo largo de 2012, han protagonizado los grupos más extremistas en El Cairo o Túnez, han contado con el apoyo saudí.

La “primavera árabe” ha ocasionado el ascenso de un posible Estado competidor con la influencia saudí en el Golfo: Qatar. La retransmisión de todos los levantamientos por su cadena *Al-Yazeera*, junto a las fuertes inversiones que se realizan en aquellos países, ha proporcionado a los qataríes un liderazgo en el mundo árabe, que de alguna manera los enfrenta a Arabia Saudí. Mientras que los qataríes se han puesto a la altura de los cambios, los saudíes se han resistido a ellos. A esto hay que añadir los resultados de su financiación, que están permitiendo a muchos de los países árabes superar la crisis económica, de la que el Magreb y Oriente Próximo no se han librado. La estabilidad económica de los países en los que se han impuesto nuevos regímenes es esencial para su progreso. El Gobierno de Doha, por tanto, queda asociado a estas revoluciones al tratar de aprovechar este contexto.

Arabia Saudí y Qatar comparten intereses estratégicos en las nuevas oportunidades que han ofrecido las revoluciones, y la necesidad común de frenar la fuerza del chiísmo en el mundo árabe. Aunque quizá sea temprano para esta valoración, existen algunos

datos que sugieren un futuro distanciamiento entre ambas potencias del Golfo, si llega a debilitarse la amenaza iraní.

CONCLUSIONES

Progresivamente se van obteniendo datos que, pronto, permitirán hacer una valoración de los cambios en Egipto y el mundo árabe, así como en la dinámica internacional.

La normalización política de los Hermanos Musulmanes ha permitido integrar al Movimiento en el juego democrático. Aunque no cabe duda de que su equilibrio y moderación será uno de los principales desafíos a los que se enfrentará la sociedad egipcia.

La Hermandad, a través de la formación política que haya constituido, tendrán que conquistar la confianza de los partidos laicos, de amplios sectores de la sociedad y de las Fuerzas Armadas. La única vía para que esto suceda será la auténtica incorporación de los valores democráticos, pluralismo y tolerancia, en su ideario político. Estableciendo también los canales que permitan su compatibilidad con la práctica del Islam.

Si se produce esta transformación, los Hermanos Musulmanes podrían ser la oportunidad de crear un modelo de gobernanza extensible a las distintas sociedades árabes del Magreb y de Oriente Próximo. Sin ese progreso doctrinal, la Hermandad quedará a merced de la influencia proveniente de los grupos salafistas. En este caso, la dictadura de Mubarak podría llegar a ser sustituida por un sistema islamista, que no ofrecerá ninguna garantía para asegurar el triunfo de la revolución de la Plaza Tahrir.

Por tanto, el desafío para este movimiento será su capacidad de evolucionar hacia un sistema político al que deberán adaptar su organización. Es pronto para saber en qué se traducirá esta nueva realidad.

Aunque sus posiciones respecto al terrorismo resultan un tanto confusas, al moverse entre lo que ellos consideran “resistencia” a la ocupación extranjera y la condena inequívoca de atentados, la Hermandad se desvincula de los sectores radicales.

En el mejor de los casos, en el corto plazo se percibirá una reislamización pacífica de los países árabes del Mediterráneo. Los Hermanos Musulmanes pertenecen al conjunto de fuerzas islamistas que están destinadas a transformar el perfil de esta región en los años venideros. Su entrada definitiva en el juego político les permitirá obtener los frutos del abandono de la violencia, que favorecerá el fortalecimiento del transnacionalismo musulmán.

No es sobre el Islam político moderado sobre el que las potencias internacionales deberían manifestar su preocupación, sino sobre las fuerzas que inspiran y promueven los movimientos radicales, como el salafismo. La dependencia energética de Occidente respecto a países con gobiernos fundamentalistas constituye un obstáculo para que,

desde el exterior del mundo árabe, se pueda contribuir a su pacífico progreso hacia la modernidad. La expansión de los movimientos radicales será inevitable mientras estén respaldados por una financiación potente. Para que la “primavera árabe” pueda dar sus frutos hacia la creación de sistemas políticos, no antagónicos con los valores democráticos, las potencias extranjeras deberían hacer frente a su propia revolución, la energética.

Otra conclusión que se desprende de este estudio es la necesidad de aplicar una visión estratégica para Oriente Próximo a largo plazo. Los cambios en el mundo árabe no significan únicamente un periodo de transición para estas sociedades. Por su trascendencia, también lo son para la política internacional en su conjunto. Estas transformaciones se han hecho desde dentro y desde abajo. Por tanto, las relaciones internacionales, en ningún caso, serán las mismas que las existentes cuando las élites ocupaban el poder.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGORA WEBER, M^a Dolores: “Las negociaciones palestino-israelíes en el proceso de paz de Oriente Próximo”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión, 24/2011.
- “Túnez busca un modelo”, *Foreign Policy en español*, 3 de agosto de 2012. <http://www.fp-es.org/tunez-busca-un-modelo-arabe>
- BURGAT, Françoise: *El islamismo cara a cara*. Barcelona, Bellaterra, 2000.
- CASA ÁRABE, “Atalaya sociopolítica de Casa Árabe”, n^o14, marzo-abril 2011.
- CHATTERJI, Nikshoy C.: *History of Modern Middle East*. Londres, Oriental University Press, 1987.
- HAMZEH, Nizar: “Lebanon’s Islamist and local politics: a new reality”, *Third World Quarterly*, Vol. 21 n^o 5, 2000.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio & ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio: *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2011.
- Lampridi-Kemou, Athina: “Egipto la revolución inconclusa”, *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2011.
- “Los Hermanos Musulmanes: ¿una fuerza centrífuga o centrípeta?”, *Revista d’Afers Internacionals*, CIDOB, n^o93-94, 2011.
- MARTÍN, Javier: *Los Hermanos Musulmanes*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.
- NATHAN BROWN: “The Muslim Brotherhood”. Carnegie Endowment for International Peace (April 13, 2011).

ORTI PÉREZ, Juan: “Islam y Democracia”, *Boletín de Información*, nº 280. Madrid, CESEDEN, 2003.

ROY, Oliver: *El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Barcelona, Bellatarra, 2003.